

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

UNA HISTORIA DE VALOR Y CORAJE

Señor Director:

He leído con agrado en la Revista N° 808 del trimestre enero - febrero - marzo de este año, en la sección Cartas a la Revista, la enviada por el doctor Jorge Julio Greco, titulada "Ser o no ser. El Colegio de Escribanos en defensa del espacio argentino", referida a la creación del Registro de Contratos Públicos N° 1 de las Islas Malvinas.

Particularmente deseo resaltar la parte del quinto párrafo que, refiriéndose a nuestro Colegio, expresa: "...Por eso la acción preclara y patriótica de una institución argentina - más que centenaria - en defensa de los intereses australes nacionales me parece doblemente significativa. Me refiero a la sistemática defensa del Colegio de Escribanos de los intereses argentinos en las islas irredentas del Sur, en particular las Malvinas. Más allá de los cambios de consejos directivos y más allá del prejuicio de suponer que la autoprohibición de hacer política partidista es impedimento para la acción patriótica . . ."

En ese orden de ideas y de sentimientos, deseo hacer un comentario acerca de un acto heroico lamentablemente poco conocido.

Entiendo que es necesario para ello mencionar el contexto en el cual se desarrolló, y fue el teatro de operaciones del Atlántico Sur en el año 1982.

Esa guerra, como todas las guerras, con la que se pretende dirimir en definitiva la imposición de objetivos políticos diferentes, propios de cada oponente, siempre merece juicios críticos e inclusive negativos, ya sea por los resultados logrados, ya sea por las conductas asumidas por sus dirigentes; no obstante ello, la historia siempre nos enseña que también existen hechos y conductas que merecen ser destacados, y que, sin dejar de considerar dónde se produjeron, son realmente ejemplares.

Por ello sus protagonistas deben ocupar un lugar de privilegio en el espíritu de la Nación, y un recuerdo orgulloso por parte de sus connacionales. Pero, todo esto, en una valoración general.

El actor de estos hechos heroicos fue el cabo de la Prefectura Naval Argentina José Raúl Ibáñez, y el relato de su valiente accionar está muy bien desarrollado en un artículo titulado "Una historia de valor y coraje", publicado en la revista Marine N° 535, año 1987, de la Liga Naval Argentina, cuyo autor es el periodista don Raúl Rico Peña. Por ello solicito publique en

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

nuestra Revista dicho artículo, para que el acto de arrojo del cabo Ibáñez sea conocido en nuestro medio profesional, y sirva de homenaje al humilde defensor de una justa causa argentina, cuya vida y su accionar, como el de tantos otros héroes anónimos, hubiera dado lugar a innumerables filmes e historias televisivas en otras latitudes.

Rubén Gregorio Salaberren

Hoy que los valores están subvertidos, cobran como nunca actualidad los conceptos vertidos en el recinto del Congreso Nacional por el presidente de la Nación Nicolás Avellanda:

"Los pueblos que olvidan sus tradiciones, pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre tumbas gloriosas, son los que mejor preparan el porvenir."

A pocos días de iniciada la reconquista de las Islas Malvinas, el 6 de abril de 1982, zarparon del puerto metropolitano dos lanchas patrulleras de la Prefectura Naval Argentina. Eran la "Río Iguazú" y la "Islas Malvinas"; su rumbo era Puerto Deseado. A poco de su arribo recibieron órdenes de dirigirse al archipiélago de Malvinas, destino Puerto Argentino, con la misión de instalar un destacamento de la Prefectura Naval.

Las patrulleras iban al mando de los hoy subprefectos Jorge Carlos Carrega y Eduardo Adolfo Olmedo; partieron rumbo a las islas el 11 de abril a las 20 y fueron las primeras embarcaciones que burlaron el bloqueo impuesto por los ingleses y llegaron a su destino en la madrugada del día 13 de abril. Es inútil comentar los riesgos que significa esa travesía en nuestro proceloso Sur. Las patrulleras de 90 toneladas de porte, 28 metros de eslora, con agua, combustible, pertrechos y la tripulación con todo su equipo, iban realmente sobrecargadas y con un mar 6 y 7 tuvieron muchos problemas; cuando se ponía muy duro tenían que disminuir las revoluciones de los motores, de 1.700 vueltas a 900 o menos y saltaban todos los relays, quedándose sin energía. Otras veces con la fuerte marejada los motores chupaban aire y se detenían, quedando de tal forma al garete, con lo que significa eso con tal oleaje. En las islas ambas embarcaciones cumplieron todo tipo de misiones: control de campos de minas, practicaje, desembarco en la isla de Los Leones de 25 infantes de marina; pero la más importante de todas fue la del 22 de mayo, que selló la suerte de la "Islas Malvinas". En tal fecha esta patrullera al mando del hoy subprefecto Eduardo Adolfo Olmedo zarpó rumbo a Puerto Darwin, con dos cañones de 105 mm y 20 soldados y un subteniente del Ejército.

Con un tiempo excelente y una visibilidad plena, ya cerca de Darwin divisaron dos aviones Harrier; de inmediato los aviones ingleses ubicaron el blanco y en vuelo rasante atacaron con cohetes. Los artilleros de las dos ametralladoras 12,7, fueron barridos de inmediato. El cabo Benítez fallece, el ayudante Vacaro y el cabo Bengochea caen gravemente heridos. La embarcación, gravemente averiada, comienza a hundirse de popa y dado estar muy cerca de la costa, el capitán Olmedo logra hacerla embicar en la misma. Ya recostados sobre la playa se produce el segundo ataque, en que

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

el protagonista y héroe es el cabo José Raúl Ibáñez. Al producirse el primer ataque, Ibáñez sube a cubierta y ve a sus camaradas tendidos al pie de las piezas; el impacto que le produce la suerte de los mismos no dura mucho. El atronador rugido de las turbinas de un jet que atacaba por la popa lo instó a reaccionar de inmediato. Corrió a una de las ametralladoras empotrada en cubierta de calibre 12,7: estaba con la banda colocada lista para tirar, como la habían dejado los sirvientes barridos por el fuego inglés. Puso en la mira al Harrier, que comenzaba en vuelo rasante el ataque a unos trescientos metros; Ibáñez empezó a disparar. No obstante al sentirse como un David frente a Goliat, siguió disparando ininterrumpidamente. El cabo Ibáñez, pese a no ser ametralladorista, tendió una cortina de fuego ideal que lo devoró al Harrier GR 3. De la panza del aparato empezó a salir una fuerte humareda, el piloto trató de cobrar altura, pero no lo logró y fue a estrellarse tierra adentro; ante tales circunstancias el otro avión que lo acompañaba optó por retirarse.

Este héroe anónimo, porque en la Argentina este hecho heroico muy pocos lo conocen, fue condecorado con una medalla que reza: "ALTO VALOR AL COMBATE".

Es un muchacho sencillo, de pocas palabras y renuente a hablar de este hecho. Presta servicio en máquinas en uno de los guardacostas de la Prefectura Naval Argentina, el "Prefecto Fique".

Tal vez en el futuro este joven, que no dudó un instante en replicar con valor y coraje al ataque del invasor enemigo, tendrá en recuerdo del hecho heroico una placa de metal en alguna calle de algún pueblo o alguna ciudad de nuestro país. Como hay miles en la Argentina, de personajes que han construido nuestra historia, pero que la mayoría de los adultos y especialmente la juventud los desconocen. Hoy nadie sabe quiénes son los Pringles, los Paunero, los Estomba, los Rosetti, los Giachino, los Murature, los Py, los Ferrer, los Roca y millares más.

La causa radica en las falencias educativas, en la indiferencia de los gobiernos y en la ausencia general de un sentido patriótico. Por tal motivo es de destacar el permanente accionar patriótico que realiza la Liga Naval Argentina, al recordar todos los hechos históricos de nuestro país.

Raúl Rico Peña